

CARTA DEL BARON DE KARWINSKI A HIPOLITO UNANUE

Havre de Gracia en Francia 21, Nov. 1822.

Mi más estimado amigo y dueño: me aprovecho con la mayor satisfacción de la ocasión favorable que me presenta la próxima partida de la fragata de combate francesa *El Voltaire*, Capitán Boullanger, que va a salir para los puertos de Chile y para Lima, para dirigir a usted estos renglones dándole por ellos noticias mías, y esperando tener de las suyas en cambio por el mismo buque. Cuantas vueltas no han dado las cosas públicas y aún las mías privadas desde que nos hemos visto en 1814 en Madrid. Yo por lo que a mi me toca, dejé el servicio de España en 1815, y animado por el favor señalado que el Rey de Baviera, mi amo y señor se sirvió dispensarme me quedé en Baviera, disfrutando mis haciendas que heredé por muerte de mi hermano mayor, y teniendo en la Corte el empleo de Gentilhombre de Cámara con ejercicio, y plaza de socio de la Academia Real de Ciencias de Baviera. Me volví a casar, y tengo de éste mi segundo y feliz matrimonio 4 hijos, y estaría bien y contento, si el hermoso cielo y suelo de los países meridionales y el trato generoso y franco de sus leales habitantes no me faltaría a cada paso; para desenfrailar un poco, he admitido una comisioncilla político-científica para Río de Janeiro en donde permaneceré unos tres a cuatro meses, y para donde me hallo embarcado en este puerto ya tres semanas hace, más siempre aún detenido y sin poder dar la vela a causa de los vientos constantemente contrarios. Si Dios me conduce a buen salvamento en ida y venida, pienso estarme otra vez de vuelta en mi casa para el mes de Setiembre próximo.

Podrá usted creer que la cajita de hojalata que contiene los regalos que usted hizo a la Academia de Munich, no ha llegado aún ni a mis manos ni por consiguiente a la Academia: lo que sobre todo sentimos perder son las interesantes memorias y tratados que contaría y de quienes es usted autor, que habíamos ya dispuesto insertar a nuestros Anales, por hacer gala de nuestro dignísimo socio y compañero limeño!. El señor don Bartolomé Costello entregó la cajita a los señores Fleetwood Arguibel y Cía. de Cádiz, quienes tuvieron en depósito varios efectos míos, y quienes bajo mil pretextos una vez y otra vez callando y no contestando a las cartas apretativas que se les ha dirigido

para obligarlos a remitir, se han quedado hasta la hora de esta, con el Santo y con la Limosna, quiero decir con mis efectos y con los regalos de usted. Desearíamos, pues, mi apreciable amigo, que usted si se pudiese, hiciera a la Academia el especial favor, de remitir otra vez sus tratados y memorias, y una corta cantidad de minerales de aquellos reinos, a fin de que no carezcamos de los descubrimientos e ideas de un socio de quien nos honramos mucho y que consideramos como un adorno principal de nuestro claustro. En el supuesto que la generosidad de usted (de que tengo repetidas y convincentes pruebas) no dejará de acceder a esta súplica que le dirijo en nombre de la Academia entera, y del mío en particular, le pondré al fin de ésta los sobres y la dirección bajo los cuales podrá usted enviarnos lo que le pedimos con seguridad de que nos llegue a las manos.

Y qué me dice usted de los desgraciados acontecimientos de quienes es ahora triste teatro la infeliz España, digna de mejor suerte! Yo confieso la verdad que por más amante que soy de España me doy la enhorabuena de no estar allí en las actuales circunstancias, en las cuales se ve con dolor ensalzado el crimen, alabada la más atroz crueldad, y destruído todo cuanto hay de santo, bueno, respetable y virtuoso; y trastornado del fondo de sus cimientos todo el orden social por un puñado de facciosos facinerosos, encenagados en el ateísmo y el Jacobinismo más horroroso y más desenfrenado. Dios tenga piedad y misericordia con los innumerables inocentes que han perdido, pierden y perderán aún por estos atentados infames, vida y hacienda. Creo y espero y deseo que vosotros por allá serán mas cuerdos, y mas fuertes y mas felices y que sabrán quedarse en aquel buen medio, que solo asegura la dicha y la feliz tranquilidad de las naciones. Ustedes tendrán que constituirse también, cuidado, por Dios cuidado con la Hydra de mil cabezas llamada (ilegible). Yo por mi parte dirijo los votos, los más fervorosos al cielo por la prosperidad del Perú, país amado, país de mis deseos y de mis anhelos desde que tengo uso de mi razón, y que llevo en la casita mas interior de mi corazón y de mi cariño por una inclinación indefinible, porque nació conmigo. Ojalá pudiera yo vivir allí el resto de los días que me quedan!!.

Es tiempo de concluir y lo hago repitiendo mi súplica y empeño en nombre de la Academia que saluda cordialmente a su digno socio de Lima, y en el mío propio; espero, y ruego a usted que me conteste o sea por el buque que lleva ésta, o sea por alguna otra ocasión. Consérveme usted su buena memoria y su amistad, dis-

ponga con entera franqueza de la Academia, y todo cuanto yo valga, pueda y tenga en particular, y crea que soy para mientras viva.

Su más afectísimo y agradecido amigo y compañero.

El Barón de Karwinski

P. D. Si existe aún por allí un tal don Manuel Chirinos que fue secretario particular del barón de Nordenflicht (sic.) q.e.p.d. ruego a usted de darle o hacerle dar cariñosas memorias de mi parte.— Si el gobierno del Perú necesitase un Director de Minas, a pesar de ser Gentilhombre de Cámara del Rey de Baviera y de poseer una fortuna regular en estos países, no me detendría un instante de pasar allá, si me llaman.

Sobre

Por la vía de Inglaterra.

A los señores Wilson, Blanshard y Co. en Londres; advirtiéndoles de dirigir cartas, o lo que fuera, a los

señores Opperman, Mandrot y Co. Banqueros de París,

a Munich, en Baviere.

para:

Señor Barón de Karwinski, Gentilhombre de Cámara de S.M. el Rey de Baviera, Caballero de la orden de Malta, de Mérito de Baviera, Señor de Hurlach, Miembro de la Real Academia de Ciencias de Munich.

B.N.P.